

CUADERNOS ESIN



16

SOCIEDAD

INSTITUTO PARA EL NUEVO CHILE

EDICIONES INC

INSTITUTO PARA EL NUEVO CHILE.

I.N.C.

Wijnhaven 25, 2e.verd.

3011 WH Rotterdam.

NEDERLAND.-

CUADERNOS ESIN

MYRA SILVA, Psicóloga, graduada en la Universidad de Chile, realiza investigaciones para UNESCO y el Centro Nacional para la Investigación Científica (CNRS), París, investigadora de CIMADE, París.

JUAN CARLOS CARRASCO, Psicólogo, Director del Instituto de Psicología de la Universidad de Montevideo, Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo, investigador y docente de la Universidad de Utrecht.

"NJÑA", J.C. Moreno Robles

INSTITUTO PARA EL NUEVO CHILE

PROBLEMATICA Y EVOLUCION DE LA MUJER CHILENA EXILIADA

Myra Silva P.

La palabra exilio provoca imágenes de expatriación, de ruptura con la historia, de pérdida profunda, de partida. Y aunque al partir siempre se llega a alguna parte, para los exiliados esta llegada se pierde en una nebulosa en la que el "ayer", el "interior", dominan un presente y un porvenir en apariencia sin perspectivas, en los que desaparece el aquí, el hoy, al que paradójicamente llamamos el "exterior".

Exilio paréntesis en la vida? Simple tránsito entre lo que quedó y el recomienzo? Daño irreparable para nuestra identidad? Estas imágenes nos parecen peligrosas y contradictorias. Primero, porque el largo espacio geográfico y cultural nos ha cambiado, a nosotros y a los que dejamos y luego, porque ellas implican, tanto que cualquier lugar nos será ajeno e indiferente, perdiéndose sin dejar huellas, como el que nos rompera irremediamente.

Ya han pasado más de 8 años. El tiempo hizo de lo que fue presente, pasado, más allá de su importancia y de nuestros deseos. Al menos se han curado las heridas, aunque queden cicatrices. En una novela que intenta mostrar la vida de los exiliados leemos: "... el destino banal de todos los exiliados del mundo es hacer antecámara día y noche entre dos puertas cerradas, entre su país de origen que los ha expulsado, y el país de asilo donde no entrarán jamás completamente".(1) Podemos gregar que el exilio no nos parece una espera estática en una tierra de nadie, y que el día en que la primera puerta será por fin reabierta, los que vuelvan no serán los mismos que salieron. Estarán marcados por la espera en la antecámara y por lo que han visto y vivido a través de la puerta entreabierta - y no cerrada - que no lograron franquear. Este párrafo ilustra de algún modo nuestra perspectiva: la relación existente entre los individuos y la realidad más allá de las puertas y los efectos de la dinámica crea-

da por la espera y por las condiciones de la antecámara.

En consecuencia, nos parece ingenuo suponer que quién o dónde sean indiferentes y que se pueda hablar de exilados en general, como si fuese lo mismo tener 7 que 70 años, estar en Méjico o en Checoslovaquia ser hombre o ser mujer. Fue así que decidimos realizar una investigación con un sujeto preciso: las mujeres chilenas exiladas en Francia y Bélgica francófona y las posibles modificaciones de sus comportamientos y procesos ideológicos en el exilio.

A continuación, exponemos un resumen del análisis de 46 entrevistas, realizadas a mujeres de diferentes edades, estado civil, origen partidario y razones de exilio. La encuesta se hizo por medio de un cuestionario muy amplio, de respuesta abierta, completado durante la entrevista. Los contenidos así obtenidos se estructuraron finalmente alrededor de tres ejes principales de interpretación:

- a) Sexualidad y vida familiar
- b) Vida Social: estudios, trabajo, política y relaciones sociales;
- c) Conciencia de sí misma, búsqueda de identidad y reelaboración de proyectos.

PROCESOS DE TRANSFORMACION A NIVEL DE LA SEXUALIDAD Y LA VIDA FAMILIAR

Antecedentes generales

La situación y el rol de la mujer han sido tradicionalmente determinados por su sexo, lo que implica paradójicamente la negación de su sexualidad. Este hecho, común a todas las sociedades hasta hoy conocidas, adquiere relieves específicos en una formación capitalista, cristiana y de origen hispánico como la chilena.

No nos corresponde extendernos aquí sobre el rol, la situación y la condición de la mujer en la historia, abundantemente estudiados -y controvertidos- a partir de los aportes de Engels y de la antropología, especialmente por las historiadoras y feministas en los últimos veinte años.⁽²⁾ Sin embargo, es conveniente recordar a título general que las exigencias derivadas de la herencia de la propiedad privada de una parte, y de la necesidad de reproducir y mantener

la fuerza de trabajo por otra, han determinado como rol y situación predominante en las mujeres, la maternidad y la monoandria que se cumplen en nuestras sociedades al interior de una institución específica: la familia. Esto significa que la única expresión de la sexualidad femenina socialmente aceptada sea la procreación y siempre al interior de la institución matrimonial. Obviamente, a las mujeres no se les presenta esta función bajo sus aspectos económico-reproductores, sino como una serie de proposiciones normativas, ordenadas en un esquema ideológico-religioso secularmente interiorizado y que aparece hoy día como propio de la naturaleza femenina y no de un sistema socio-cultural. La compleja imbricación entre sociedad de clases y sistema patriarcal es un problema central, no sólo desde un punto de vista teórico sino político. Sin embargo, la preocupación por el análisis de esta articulación recién comienza en el ámbito latinoamericano. (3)

La reproducción no sólo física, sino económica e ideológica de la sociedad, necesita de esta entidad básica, la familia y aún ahora, el matrimonio aparece a muchas mujeres como la única perspectiva de realización. En formaciones sociales como la chilena, donde las instituciones escolares de la primera edad y los medios de comunicación de masas no han alcanzado el desarrollo de los países industrializados, la reproducción ideológica en los niños se realiza fundamentalmente a través de las madres. Estas, encerradas en sus casas, dedicadas al trabajo doméstico, aisladas de las condiciones concretas que permiten la toma de conciencia política y sin posibilidades personales de expresión, son un transmisor privilegiado de la ideología dominante tradicional. Así, impedidas del menor cuestionamiento global, ellas "educan", "forman" a sus hijos y reproducen -a través de ellos- el esquema ideológico que justifica su propia opresión.

El sistema no es, sin embargo, invulnerable y las condiciones de su propio desarrollo generan contradicciones. La incorporación de la mujer al trabajo salarial, por ejemplo, intensifica en ella la aspiración a la formación, le abre perspectivas y expectativas, en especial dentro de las capas medias.

En Chile, las dificultades económicas y la profunda dinámica política de los últimos veinte años afectaron a las mujeres,

y si bien no llegaron a significar un cuestionamiento de su situación tradicional, les abrieron, en cierta medida, las puertas del hogar.

A nivel de la clase obrera, las prácticas culturales han sido generalmente más permisivas que en otros sectores. Sin embargo, el discurso para juzgar a las mujeres es tan duro y tradicional como en otras clases. Así, relaciones pre y extra conyugales, concubinato, etc., continúan siendo una prerrogativa de los hombres más que un índice de liberación de las mujeres.

En las clases medias, alrededor de los años sesenta comienza a aparecer un discurso de apariencia más liberal respecto al rol de la mujer, en especial entre las jóvenes que en esa época realizan estudios superiores. Pero este cuestionamiento del rol tradicional raramente alcanza en ese entonces una práctica coherente. Incluso cuando es así, -a pesar de estas nuevas concepciones- el peso de la educación recibida y la presión social llevan a que estas prácticas se mantengan, a menudo, escondidas.

En esos mismos años, un acontecimiento revoluciona las costumbres: la aparición de los anticonceptivos modernos, en especial la píldora. Aunque el uso indiscriminado y masivo que se realiza en Chile releva más bien de una política de control de la natalidad del Departamento de Estado americano que de la reflexión y reivindicación de las mujeres -a la inversa de lo que sucede en los países europeos- es evidente que la seguridad de no-concepción proporcionada por su uso, cambia no sólo la talla de la familia sino -y de modo fundamental- la relación de las mujeres con sus cuerpos y con los otros, y les posibilita una vivencia absolutamente distinta de su sexualidad.

Posteriormente, otros fenómenos influyen también en el comportamiento de las mujeres chilenas. La dinámica socio-política cuestiona no sólo las estructuras sociales y los proyectos políticos, sino que abre el camino a una nueva percepción de la familia y

de las relaciones sociales y afectivas, especialmente al interior de la llamada -de modo bastante ambiguo- izquierda no tradicional. Esto no significa necesariamente una reflexión sobre lo que algunos denominan la "cuestión femenina" ni tampoco un cambio de actitud de los partidos frente a sus militantes mujeres, pero esta dinámica incide en los comportamientos de un sector de la juventud de la época que, incorporado tempranamente a tareas políticas, modifica por ello su conducta y su concepción de las relaciones interpersonales.

La mayoría de las entrevistadas fueron adolescentes entre fines de los cincuenta y comienzos de los setenta, por lo tanto sus experiencias formativas corresponden en términos generales al cuadro señalado.

Contenido de las encuestas

La primera constatación es el cambio radical del tamaño de la familia. Del grupo familiar extendido existente en Chile, con padres, abuelos, parientes colaterales y varios hijos, se pasa en el exilio a una familia nuclear -a menudo monoparental- en la cual incluso el número de hijos se reduce drásticamente.

En Chile, el promedio de hijo por mujer entre 15 y 49 años era de 1,8 en el año 1960 y de 1,69 en 1970. (4) En nuestro grupo es de 1,3. Si consideramos que las cifras chilenas incluyen a las mujeres entre 15 y 19 años -edades de baja natalidad- y nuestro estudio sólo a aquellas de 19 años y más, si comparamos dentro de los mismos parámetros, la diferencia será aun mayor.

Más aún, en la investigación de los Maitelart en 1969, en relación a las preguntas acerca del número de hijos que deseaban tener las mujeres de 30 años, las respuestas variaban entre 3,0 y 4,2 (promedios) según la clase social. (5) Es decir, podemos inferir que las aspiraciones o cambiaron o se frustraron.

La gran mayoría de nuestro grupo dice no haber planificado anteriormente sus hijos, sin embargo hoy día sucede lo contrario. El 76% utiliza anticonceptivos modernos (píldora o D.I.U.), por

centaje mucho más alto que el de cualquier país desarrollado. Esta clara tendencia a no sólo planificar sino restringir la natalidad se revela también en el hecho de que de los 62 hijos de muestras entrevistadas, sólo 7 fueron concebidos en el exilio. No nos queremos pronunciar sobre la estabilidad de este comportamiento, determinado en gran medida por las difíciles condiciones objetivas y subjetivas del exilio. Nos parece, sin embargo, que se insinúa un nuevo modelo familiar, confirmado en la encuesta por el aumento de edad de las madres en el nacimiento del primer hijo y en el hecho de que más de un tercio de nuestro grupo aun no tiene descendencia ni se plantea proyectos concretos de tenerla.

La disminución del tamaño de la familia se opera también por la ausencia de ascendentes y colaterales. Varias mujeres aludieron a las desventajas de no contar con parientes para el cuidado de los niños, y en especial, al sentimiento de soledad resentido al verse privado de una red familiar de apoyo afectivo en momentos difíciles. Sin embargo, se refirieron de modo espontáneo y casi unánime a las ventajas derivadas de esta situación: la obligación de ocuparse en forma adulta y conjunta (padre y madre) de los hijos y sobretodo, a la desaparición del control social y moral de la familia, lo que les permite asumir sus vidas de manera diferente y en mayor libertad.

La formación de parejas no aparece en sí misma cuestionada. De 32 casadas, se han separado 10 (4 en Chile y 6 en el exterior). De las 14 restantes, 5 viven en unión consensual, así como 5 de las separadas. Se cuestiona sin embargo la naturaleza de la pareja y en especial el contenido de la relación, el rol en ella de la mujer y la función e imagen del compañero. En el trabajo ya citado de los Mattelart, la descripción que las mujeres chilenas hacían del compañero ideal correspondía a la imagen de lo que tradicionalmente la familia y la sociedad exigen del hombre: "responsabilidad", "sosten económico", "fidelidad", "no vicioso", "respetuoso". En nuestra

encuesta se produce un desplazamiento desde las aspiraciones relativas a la familia hacia aquellas que posibilitan la realización de las mujeres en tanto individuos y se manifiesta un deseo de complementación con el compañero en igualdad de condiciones: "que comparta mis ideas políticas", "que respete mi manera distinta de ser o de pensar", "que nos entendamos bien sexualmente", "que permita mi independencia", etc. Estas referencias a un hombre diferente son percibidas como un deseo o un deber ser, en plena conciencia de que no se trata aún de lo que los hombres son. En efecto, ellas piensan que la evolución no ha sido similar en mujeres y hombres. Los cambios de éstos se dan más bien en relación a un cierto discurso más moderno, sin que una práctica cotidiana coherente lo acompañe. Las entrevistadas les reprochan a menudo el egoísmo, el egocentrismo, y sobre todo, el machismo, noción que parece definitivamente incorporada al vocabulario femenino del exilio. Juicios referidos tanto en relación a las formas de dominación doméstica y política ejercida por ellos como a su actitud en las relaciones sexuales.

En este aspecto, las observaciones sobre falta de ternura, de creatividad y de sensualidad revelan no sólo una crítica del comportamiento sexual masculino, sino la aspiración de las mujeres a vivir su propia sexualidad en tanto sujetos con derecho al placer. La reivindicación de relaciones sexuales no sólo consentidas sino deseadas por ambos se opone a una práctica de imposición del deseo masculino y al aval social, religioso y legal de la subordinación de las mujeres. La doble moral sexual es objeto de cuestionamientos tanto en términos de crítica a las prácticas poligámicas masculinas y a las exigencias moncándricas femeninas como al distinto juicio moral que se hace de unos y de otras.

Más que una posibilidad personal, este deseo de cambio se visualiza a menudo como una perspectiva para los hijos (y más concretamente para las hijas) de vivir la pareja y la familia de una manera diferente.

Surge sin embargo una contradicción entre esta aspiración y la educación que se da a los hijos: elección de juguetes, desconfianza hacia los Jardines Infantiles, escasa educación sexual, reforzamiento de lo tradicionalmente masculino y femenino, mantención de valores caducos, revelan la distancia entre el deseo y la práctica. Lograr un proceso de socialización distinto no depende solo de las madres, pero la conciencia de la necesidad de cambios es insuficiente si no se asumen comportamientos diferentes. Este proceso, aunque difícil, se inicia ya en algunas mujeres.

Por el momento no podemos pronunciarnos sobre las tan manidas crisis de pareja del exilio. Primero, porque no contamos con datos que permitan establecer diferencias significativas sobre las separaciones para los mismos sectores sociales en Chile y en el exterior. y segundo -lo que es mucho más importante- porque no se puede confundir crisis y separación. En efecto, la separación es sólo una forma de resolver un conflicto, muchas veces arrastrado durante años y que se define, por diversas razones, en el exilio. Las condiciones de vida en Chile, tanto en lo económico como en lo moral-social, hacen difícil que una mujer decidiera por sí misma el rompimiento de una pareja, prolongando a menudo una unión ya destrozada y renunciando a la independencia y a la posibilidad de rehacer su vida.

Mayores oportunidades de incorporación al trabajo, servicios de atención infantil más desarrollados, sistemas de seguridad social que protegen a la madre sola, permiten en los países europeos que la separación física se presente con contornos menos dramáticos que en Chile. Una cierta banalización del divorcio y una actitud social menos culpabilizadora y aislacionista posibilitan que el separarse pueda ser visto incluso como una solución.

No sólo las mujeres se sienten hoy más capaces de asumir su vida y la responsabilidad sobre sus hijos. Las pare-

jas que permanecen unidas lo hacen sobre bases más sólidas que las derivadas de una relación de dependencia o de temor al futuro. La reflexión sobre para qué y por qué se vive juntos, es frecuente en las parejas jóvenes, en las que se esbozan progresivamente relaciones diferentes.

El proceso de re-visión de la familia que hoy comienza, se realiza con dificultades y contradicciones. Y se hace no sólo "en" o "a partir" del núcleo familiar, sino que se entremezcla de modo complejo con otras variables sociales, ideológicas y psicológicas, tal como veremos más adelante. Lo sobresaliente es que el matrimonio y los hijos, aunque importantes, no son la única alternativa de realización de una mujer.

PROCESOS DE TRANSFORMACION DE LA VIDA SOCIAL : ESTUDIOS, TRABAJO, MILITANCIA, RELACIONES SOCIALES.

Antecedentes Previos

Los procesos a que haremos referencia son considerados habitualmente en el dominio de lo "público". Sin embargo un espacio continuo une este campo y el de lo "privado" (la sexualidad, la familia, el hogar). Continuidad en la que ambos se influyen, se transforman y son interdependientes. A menudo lo privado se confunde con lo cotidiano, por lo menos cuando se trata de mujeres. Al contrario, nadie duda de que para un hombre, su trabajo es lo cotidiano. Esta confusión, que se deriva de una determinada concepción de lo femenino, intenta limitar la vida cotidiana de las mujeres al hogar y coloca de hecho el trabajo salarial, la formación, la actividad política y social a nivel de circunstancias particulares que no constituyen lo habitual (lo normal?) ni lo importante, sino un accidente de trayecto que no cambia ni el trazado de la ruta ni el modo de recorrerla.

En oposición a este pre-juicio, el paso de lo privado a lo público y viceversa, es vivido por las mujeres como un inten-

to de integración, de armonización, incluso de conciliación. Por cierto que se presentan numerosos conflictos y frustraciones, dado que el medio (Los compañeros, el grupo político, la familia, etc.), no está ni objetiva ni subjetivamente adecuado para asumir este paso, e intenta mantener, en la práctica, lo público como accidental.

La salida del hogar no es tampoco el resultado de una voluntad mágicamente generada en las mujeres contra la oposición flagrante del resto de la sociedad. El desarrollo socio-económico y una cierta evolución ideológica provocan cambios estructurales que exigen la participación del conjunto de la población, abriendo así a las mujeres, el acceso a la educación y la incorporación al trabajo salarial. Pero este proceso está solo en sus inicios y las expectativas que crean no encuentran siempre formas concretas y fáciles de realización. La relativa escasez y mala distribución de equipamientos colectivos, las diferencias sexistas de salario, la doble jornada femenina, por no hablar de los discursos natalistas y de regreso al hogar, limitan su plena participación.

La actuación pública no es tampoco el resultado de un día, sino de una larga historia. En Chile, en los últimos 25 años la tasa de participación educacional es bastante elevada, en especial en el nivel primario y los índices de incorporación a la actividad económica son estables aunque reducidos.

Dos tendencias se presentan. Una, de tipo cuantitativo se refiere al crecimiento progresivo, para todas las edades, del nivel de escolaridad alcanzado: la reforma Frei que eleva de 6 a 8 años la escolaridad obligatoria y el gobierno de la Unidad Popular que extiende la educación a sectores más amplios, explican en parte este fenómeno. Sin embargo, el mayor aumento porcentual de matrícula femenina se da en la Educación Superior, lo que muestra que la incorporación de la mujer no es simplemente el efecto de medidas institucionales. (6) La otra tendencia, cualitativa, se refiere al tipo de estudios hacia el cual se dirigen las mujeres: en el nivel secundario son escasas -por no decir raras- las que se inscriben en educación técnico-industrial o agrícola, numerosas en técnico-comercial y masivas en humanístico-científica. Como el liceo solo prepara para la Universidad, el gran porcentaje de

las que no cursan estudios universitarios, obtiene un nivel educacional relativamente alto, pero que no las habilita a la vida de trabajo. En la Universidad las preferencias se concentran en las carreras llamadas "femeninas" (Enfermería, Obstetricia, Servicio Social, Biblioteconomía, Ed. Parvularia, Pedagogía) y algo menos en las Ciencias Sociales. Es decir que, a pesar del avance que significa incorporarse a la Educación Superior, en ésta se mantiene el esquema de lo femenino tradicional. Esta situación se repite en el mercado de trabajo, donde los 2/3 de las mujeres que allí participan (con o sin formación) se encuentran en el sector terciario y la inmensa mayoría en servicios, especialmente domésticos.

En 1960, solo el 31,6% de las mujeres chilenas estaba incorporado salarialmente a la actividad económica, cifra que disminuye al 14% para las casadas y unidas. En 1970 los datos para las mismas categorías eran de 27,9% y 15,8% respectivamente (La aparente disminución se debe al aumento de escolaridad). (7)

La situación en el grupo observado

La situación laboral de nuestras entrevistadas difiere de aquella de las chilenas en general. Diferencias que comienzan incluso en el hogar del que estas exiladas provienen. 57% de las madres de ellas trabajaban como asalariadas fuera del hogar, en ocupaciones que iban desde profesiones universitarias hasta empleos domésticos. Este alto porcentaje, que escapa a la norma chilena, influye -a nuestro juicio- en el tipo de imagen femenina interiorizada por sus hijas: facilita en estas la asunción de roles más vertidos al exterior y estimula las aspiraciones a la formación, a la realización profesional y a la participación político-social de modo más importante que en mujeres cuyas madres nunca salieron del hogar. Este hecho explica en parte algunos fenómenos que diferencian a estas mujeres exiladas de otras mujeres chilenas.

En relación a la educación, por ejemplo, el nivel de escolaridad alcanzado es en general más alto que el de la familia de o-

rigen e incluso que el del cónyuge. El exilio favorece este proceso de incorporación cultural tanto por la existencia de becas como por la de un sistema educacional que permite estudiar y realizar trabajos menores y, sobretodo, porque los estudios pasan a ser un elemento importante del "aprovechamiento" del exilio.. Adquirir una capacitación, perfeccionar el nivel alcanzado, forman parte de un proyecto de retorno en el que el tiempo de "afuera" no será perdido. Sin embargo, la selección de carreras y especialidades obedece a intereses personales más que a las posibilidades de mercado existentes en Chile. Por ejemplo, los estudios de Psicología y Sociología tienen una gran demanda.

La relación estudios-trabajo es estrecha y se presenta de diversas formas. En Francia se privilegia los cursos breves que posibilitan un empleo a corto plazo y que sirven a su vez para continuar posteriormente, una formación de mayor nivel. En Bélgica se recurre a cursos de francés en el cuadro de la formación de adultos, considerados como primer empleo. Existe además, (en ambos países) la tendencia a la ejecución de trabajos precarios y/o de tiempo parcial y a la utilización de ayudas diversas (indemnización de cesantía, de madres solas, etc.) que dejan tiempo para la formación. En muchos casos se asiste a una permanente alternancia de actividades : casa-estudios-trabajo-estudios. Este fenómeno no es siempre el resultado de una crisis laboral (en la que las mujeres son las víctimas prioritarias), sino que obedece a una decisión voluntaria. Trabajos descalificados como cuidado de niños aseo o planchado a domicilio, son aceptados en la medida que se les considera un mal necesario para la prosecución de otras actividades que serían impedidas por un trabajo estable a tiempo completo.

Al parecer, para ciertos sectores, hay menos descalificación en el trabajo femenino que en el masculino y en consecuencia, menos frustración. Esta hipótesis tiene varias explicaciones. Una, el hecho de que especialidades fuertemente feminizadas como Servicio Social, Enfermería y Tecnología Médica, tienen facilidades de inserción en el mercado de trabajo, especialmente francés. Otra, que formaciones rápidas aquí obtenidas por las mujeres, como secretariado, contabilidad,

etc. son "mejor vistas" por los chilenos que el trabajo manual, aunque los salarios sean similares.

El trabajo fuera de la casa es importante por las perspectivas de socialización y de realización que proporciona, y además, por el cambio de actitudes que posibilita el trabajo propio. En este sentido,, las encuestas mas reveladoras corresponden a las mujeres que han cambiado de actividad. Las que durante un período prolongado y por diversas razones no trabajan como asalariadas habiéndolo hecho anteriormente, viven de modo mas traumatizante la limitación a las tareas domésticas que aquellas que siempre fueron solo dueñas de casa. Este malestar proviene del modo de percibir las tareas de la casa y las del exterior y de las dificultades que ellas se imponen para distribuir el presupuesto familiar. Esta auto-limitación para administrar el dinero que no han ganado, las lleva a una situación de dependencia inusual y crea problemas mas alla de lo estrictamente económico.

Pero el salario no es un mero dispensador de independencia. Cumple además una función subjetiva que podríamos llamar de "prueba de capacidades", especialmente en las mujeres que trabajan por primera vez. La entrada personal les permite subvenir a las necesidades propias y/o del grupo familiar y objetivar su capacidad de realizar un trabajo al exterior. Su importancia es tal que, incluso tareas que no difieren sensiblemente de las que se realizan por lo normal en la casa (empleada de una empresa de aseo, por ejemplo), adquieren otra dimensión al ser ejecutadas en condiciones contractuales y sociales diferentes. Ser capaz de ganar un salario es la prueba de la capacidad de realizar un trabajo socialmente reconocido como tal. Esto nos re-envía a la discusión sobre el valor no mercantil de las tareas domésticas cuando ellas son realizadas por la dueña de casa y a su no consideración en los cálculos del P.N.B. (8). La desvalorización social y económica de estos trabajos conduce a percibirlos como una "no actividad". Hecho que las mujeres interiorizan declarandose "no trabajadoras".

Relaciones sociales

En la colectividad chilena exilada se puede hablar, sin exagerar, de una "sociabilidad impuesta". Esta comenzó con la prolongada estadía en los "foyers d'accueil" (9), cuya vida de comunidad forzada provocó serios conflictos. Situación que se repite posteriormente por la concentración de familias de refugiados en un mismo barrio y que unido a una mala inserción en el país, cultiva mentalidades y comportamientos de ghetto. En la encuesta este problema fue especialmente resentido por las mujeres residentes en Bélgica y en los alrededores de París., aunque por razones diferentes. En estas circunstancias, el mundo social se reduce a los chilenos con quienes existe el lazo común del idioma. Este hecho fue objeto de críticas y lamentaciones por parte de las entrevistadas que ven en esta falsa comunidad chilena, un sujeto de presión social y enjuiciamiento moral.

Se mantienen, sin embargo, lazos sociales y de amistad dentro de este medio, aunque son numerosas las que manifiestan más dificultades para establecerlos hoy día que las que tenían en Chile, debido, según ellas, a la obligación de actuar siempre con las mismas personas y a la no posibilidad real de elección de amistades. Este agudo sentimiento crítico frente a los otros, a las formas de vida, a las mistificaciones de la historia y de la cultura pasadas, nos impide hablar de "comunidad chilena del exilio". Los conflictos internos, la diversidad de proyectos a corto y mediano plazo, la distinta percepción del pasado, concurren hacia un simple comportamiento de "co-existencia" de personas de un mismo origen nacional y político. Aunque en este momento se asiste a una recomposición -aun germinal- de las redes sociales en torno a intereses comunes y a una re-valorización de lo nacional a pesar del empobrecimiento del contenido de representaciones y recuerdos. Esta contradicción se explica por la existencia simultánea de dos fenómenos: el alejamiento de las fuentes que alimentan el desarrollo de una cultura propia por un lado, y la necesidad de mantener una identidad y de ligarse con el pasado por otro, llevando incluso a la sobrevaloración de aspectos secundarios. Aparece así un país donde todo era bello, perfecto y bueno y en el cual la historia de Chile se reduce al período de la U.P., al vino tinto, a la cordillera y a las empanadas, repitiendo

do hoy en el exilio los clichés de turistas que antaño hacían reír.

Se produce posteriormente a esta "comunidad forzada", una variación en los hábitos de socialización femeninos. La actividad laboral y las tareas de solidaridad ocupan el espacio relacional que antes correspondía a la vecindad. Cambio de espacio que no se acompaña necesariamente de un cambio de sujetos: las parejas chilenas y en especial otras mujeres constituyen la mayoría de las relaciones. Los contactos con los europeos varones son considerados difíciles. Ellos son percibidos como muy "diferentes", "encerrados en sí mismos", "demasiado racionales", "ajenos a nuestros problemas", etc. Paulatinamente se produce una inserción relativa, en la cual se normaliza y estabiliza la vida cotidiana, se crean lazos y se participa de alguna medida en el medio. Indicadores de esta inserción son la información general sobre la situación política del país de refugio, la lectura habitual de periódicos, el buen conocimiento de los servicios administrativos comunales y una cierta participación en las actividades del barrio. Nacen vínculos afectivos que crean el temor de su pérdida frente a un eventual retorno.

Militancia

En una población de refugiados, en cuyo origen el compromiso político es determinante, no podemos ignorar la militancia. Ella constituye una actividad importante y también una forma de enfrentar el mundo y un espacio de evolución y de conflictos. Interesaba por lo tanto conocer las opiniones de las mujeres en torno a las organizaciones políticas. La muestra se constituyó de militantes y no militantes en partes iguales, un cuarto pasó por la experiencia de prisión. Es preciso remarcar que ninguna de las entrevistadas ha estado completamente al margen de lo político, incluso aquellas que no han pertenecido nunca a partidos, participaron en distintos tipos de asociaciones: Centros de madres, Juntas de vecinos, Federaciones estudiantiles, Sindicatos, etc.

Se puede observar que la pertenencia a una organización partidaria adquiere en el exilio una importancia y una relevancia diferentes al periodo anterior. Durante los primeros años el hecho de militar desborda los límites de lo estrictamente político, transformándose en una categoría de pertenencia social y de distinción valorativa en la cual el no militante es un chileno de segunda categoría. En algunos casos se desencadena un activismo artificial que no guarda relación con las necesidades objetivas ni con el producto obtenido, activismo originado, entre otros, en el sentimiento de culpabilidad por estar exilado. El partido reemplaza en cierto modo a la familia y a las redes sociales perdidas. Es el único cuadro de referencia del pasado y, en esa medida, consideramos ese período como de "militancia afectiva". La institución se autonomiza de quienes la conforman, el partido pasa a ser un ente externo, infalible, indiscutible. Cualquier incidente que ocurra en su seno -sea orgánico, sea político- adquiere tal importancia que los conflictos que en él se desarrollan, invaden la vida del militante. Las necesidades objetivas de sobrevivencia e inserción en el país de acogida, las profundas crisis de los partidos, la regularización de lo personal y el contacto con una sociedad diferente, permiten posteriormente una racionalización de la actividad orgánica.

Dentro de los partidos, las mujeres alcanzan en el exilio, un nivel de responsabilidad más alto que el que detentaban en Chile. Mientras anteriormente la mayoría realizaba tareas de apoyo, hoy día se incorporan a la discusión político-ideológica. La aparición de crisis partidarias les replantea el sentido de la militancia y la necesidad de revisar conceptos que hasta entonces les parecían irrefutables. Aquellas que han dejado sus organizaciones, se interesan en otras formas de lucha (sindical, feminista, de barrio, ecologista, etc.). El resultado de estas experiencias es una apertura hacia una nueva concepción de lo político y de las formas de militancia. La valoración política de lo cotidiano conduce a destacar nuevas dimensiones del socialismo y por lo tanto, de la transformación de la sociedad.

PROCESOS DE IDENTIFICACION, DE CONCIENCIA DE SI MISMA Y REELABORACION DE PROYECTOS.

El trayecto de lo privado a lo público y de lo público a lo privado, es decir el camino recorrido entre dos situaciones objetivas, se realiza a través de un proceso subjetivo, que es tanto el de percibirse en esas dos situaciones, como el de proyectarse individual y socialmente en ellas. Pasar de una situación privada (dueña de casa) a una pública (asalariada, militante) supone reconocerse en una y otra, y también aprehender los objetivos, las etapas y los medios individuales y sociales que hacen posible el itinerario. La identificación, que está en la base del proceso, no es un mero reconocimiento personal en una categoría social, sino la interiorización de un modelo de mujer. En la medida en que el modelo dominante entra en contradicción con otras proposiciones socialmente aceptadas, se producen deseos y aspiraciones que pueden conducir a un relativo distanciamiento del modelo original e incluso a la proposición de uno nuevo.

En la sociedad chilena, los conflictos entre las proposiciones de mujer, de las cuales una ha sido dominante, tienen lejanas raíces históricas.

Si bien la Independencia rompió los lazos económicos con España, no pasó lo mismo con los lazos ideológicos: religión, formas de organización social, sistemas de valores, cultura, no sufrieron ruptura del cordón umbilical. La imagen hispano-cristiana de mujer se transmitió así sin quiebre de continuidad. Sus rasgos esenciales se mantienen hasta hoy: madre y esposa sacrificada, abnegada, trabajadora sin reposo, prudente, sumisa, satisfecha con la marcha de su hogar, que procura la satisfacción de los otros sin pensar en la propia(10). Este modelo secular de procreadora de los hijos de la Patria que se impone desde el nacimiento, condiciona el futuro, serializa la personalidad e imprime su sello a través de la valoración de quienes permanecen

dentro de sus márgenes o de la sanción que la sociedad plantea a aquellas que no asumen el rol asignado o lo hacen diferentemente.

Sin embargo, a lo largo de la historia aparecen mujeres diferentes, que ejemplifican en ese momento, otro tipo de exigencias: Inés de Suárez, Fresia, Javiera Carrera, Eloísa Díaz etc., Reducidas apenas a un nombre (si éste se conserva), se ignora los reales alcances de sus vidas y se desconoce que por su actuación, ellas cuestionaron en la práctica el pattern dominante. En el modelo que ellas encarnan, ser chilena es ser fuerte, valerosa, con espíritu de iniciativa y de decisión, con capacidad de conducción, comprometidas e integradas en el proceso histórico. Solo las mujeres que sufren el conflicto de identificación entre los dos modelos se percatan de la contradicción existente entre ambos.

A partir de estos dos modelos se origina en el exilio una caricaturización de las mujeres. Las proposiciones originales se vacían de contenido, se convierten en imágenes mitificadas, se hacen excluyentes y a través de esta dicotomía se procede a una verdadera clasificación de las exiladas.

Por una parte, la mujer-madre resignada a ver crecer sus hijos en un mundo extraño y extranjero que ella no puede penetrar ni siquiera a nivel de la palabra. Aislada, encerrada en el ghetto del hogar, limitada a los gestos ancestrales del aseo y la cocina, ella sigue a su marido sin saber muy bien ni donde ni por qué. Siempre al servicio de su familia, jamás se plantea -ni planteará a los otros- el menor cuestionamiento. Es decir un ser pasivo, objeto de las acciones de los otros, incapaz de aprehender la realidad que la rodea, víctima propiciatoria por excelencia.

También un mito la imagen opuesta, valorada positivamente: la de la militante pura y dura, que ha hecho entrega de ella misma a la causa proletaria. Individuo sin vida privada, sin conflictos ni contradicciones, dada por entero a la organización. Ella no necesita reflexionar, otros ya lo han hecho: no tiene más que actuar.

Acción ciega que sigue una profecía, que cumple sin dudar su deber y su destino. Ella no será "deformada" por la sociedad de consumo, puesto que esta fuera, por encima. Intocable, serena, engranaje siempre listo a las órdenes de su partido: ella le pertenece. Es la "militante ejemplar a pesar de su sexo".

Ifigenia víctima y Electra vengadora! Las dos hermanas de la tragedia griega hubieran podido ilustrar estos mitos-modelos si nuestra propia historia no surtiera a su vez de innumerables ejemplos de reducción de la realidad femenina y por lo tanto, de la dificultad para considerar a las mujeres como sujetos. La más mínima observación de la realidad, de sus actuaciones, de sus testimonios, debería servir para cuestionar el mito, para descosificarlas, para hacer de ellas carne, sangre, pensamiento y voluntad. Sin embargo, la persistencia del mito es tan fuerte, que solo la conciencia crítica y la asunción de valores, comportamientos y proyectos diferentes de parte de las mujeres mismas, puede desarticular imágenes que aunque falsas, aun tienen poder para que algunas sufran al no poder ser lo que se pretende de ellas.

Sin ignorar la importancia de las diferencias de origen de clase y de educación, en cuanto a la formación de sistemas de valores y pautas de comportamiento, es evidente que el exilio abre un espacio de comunicación e intercambio, y ofrece otro campo de influencias. Desde la llegada a las comunidades obligadas que son los "focys", pasando por la instalación en los mismos barrios, hasta la participación común en tareas de solidaridad, la convivencia es mucho más amplia y directa que la existía antes en Chile. El necesario conocimiento de mujeres de distintas nacionalidades y clases, facilita también la percepción del "mundo de la mujer", que adquiere hoy una dimensión colectiva, intercultural, internacional. En esta perspectiva, los problemas, los obstáculos y a menudo los deseos y aspiraciones -es decir lo cotidiano - dejan de ser una situación particular para convertirse en una condición general, la de las mujeres. Intelectual u obrera, la exilada vive día a día las limitaciones que la sociedad impone a su sexo.

La actitud de los hombres tendiente a valorizar su trabajo y su participación política como prioritarios y a no compartir las tareas caseras, su inscripción en un marco de dominación masculina en lo familiar, sexual, social, político e ideológico, atraviesa también todas las clases sociales y categorías culturales. Esta aseveración no corresponde aún a una investigación sobre las actitudes masculinas (que está en proyecto) pero sí a la percepción que las mujeres tienen de ellos.

Este reconocimiento en el conjunto "nosotras las mujeres", esta comprensión de una problemática semejante de vida cotidiana, se superpone a "nosotros los revolucionarios" y/o a "nosotros los chilenos". Este verdadero proceso de formación de conciencia, a partir de la pertenencia, se realiza de modo semejante al proceso de formación de la conciencia de clase en sí.

Por otra parte, si estar exilado es verse obligado a vivir en una sociedad en la que no se ha participado en tanto sujeto a su construcción, en la cual los sistemas de valores y pautas culturales han sido creados por otros, y frente a cuyas reglas hay que someterse sin discusión, se puede decir que todas las mujeres son -en cierta medida- exiladas, incluso al interior del país en que nacieron y viven. Sin embargo, las particularidades de un exilio repentino, forzado, con ruptura de los lazos objetivos y subjetivos de la inserción social, con quiebre de proyecto y grandes dificultades de reubicación, ofrece una oportunidad excepcional de toma de conciencia.

El proceso de distanciamiento geográfico, cultural y afectivo que se da, tanto respecto a la sociedad de origen como a la de acogida, permite situarse frente a ambas en situación de observador, si no objetivo, al menos exterior. Posibilita una percepción crítica frente a ellas en su conjunto y de los roles, de las situaciones y de las condiciones de los individuos y categorías sociales que las componen.

Triste privilegio, sin lugar a dudas el que permite simultáneamente identificarse y poner distancia! Pero en la medida en que el compromiso afectivo e histórico con la sociedad de acogida está ausente, hay menos prejuicios a la revisión de los modos de comportamiento y del tejido ideológico que los sostienen. Aunque en un primer momento el traumatismo de la salida conduce a la defensa ciega de los proyectos políticos, luego la aceptación del fracaso opera en favor de una apertura y de la búsqueda de nuevas formas de análisis.

Observación, reflexión, ampliación del campo de intereses, y en algunos casos una nueva concepción de lo político, son los primeros pasos hacia una reelaboración de los proyectos, en que no está ajena la experiencia anterior ni las perspectivas de retorno a Chile.

Si bien el exilio cumple una función de ruptura, de distanciamiento, de impulsión de un nuevo proceso, no es él el único elemento que interviene. Las modificaciones de la familia y de los procesos de socialización analizados anteriormente, actúan a su vez como posibilitadores y motivadores de dicha evolución. De este modo, la relación situación objetiva-condición subjetiva-nueva situación objetiva, se desarrolla en una dinámica dialéctica que adquiere diversas formas, en las cuales no son extrañas las condiciones originarias (clase social, educación, familia, religión, militancia, etc.).

Un factor que merece la atención, es la influencia del feminismo. Antes de dejar Chile, la mayoría ignoraba prácticamente todo en relación a este movimiento. Las únicas informaciones transmitidas por los medios de comunicación de masas se referían a acciones aisladas, espectaculares y fuera de contexto, y muy poco al contenido teórico-político desarrollado por él. Los prejuicios existentes en los partidos de izquierda reforzaban este desconocimiento, e incluso las mujeres más "evolucionadas" desconfiaban en gran medida del feminismo.

Desconfianza y rechazo que se encuentran hoy día matizados y que existen referidos más bien a las organizaciones autónomas de mujeres que a las ideas que estas mismas desarrollan.

Así, la permeabilización teórica y práctica del feminismo sobrepasa ampliamente las filas de sus militantes, alcanzando de diversas formas a círculos amplios de mujeres. Reivindicaciones respecto a la vida doméstica, a la relación con el compañero, a las desigualdades sociales por sexo, se agragan al interés -en especial de los últimos años- por conocer las distintas corrientes y expresiones del feminismo, por investigar la condición femenina y por intercambiar análisis y posiciones entre las llamadas -de un modo bastante abusivo- las "feministas" y las "políticas". Incluso al interior de algunos partidos, se asiste a cuestionamientos no solo de la situación subordinada de sus militantes-mujeres, sino también de los enunciados ideológicos y programáticos que la sustentan. Algunas de las organizaciones chilenas, como resultado de la presión de las mujeres que forman parte de ellas, realizan encuentros, seminarios, y publican documentos que inician el análisis de esta problemática.

En ocasiones, hemos encontrado en algunas de las mujeres que se declaran feministas, estereotipos de comportamiento, reacciones competitivas y dificultades para aceptar personas diferentes, tanto o más desarrollados que en aquellas mujeres que, sin incorporarse a una actividad orgánica feminista, son sensibles a su influencia. A nuestro juicio, esto se debe en parte, a una actitud defensivo-ofensiva provocada por la inseguridad frente al rechazo social que su compromiso les implica, pero también a que a menudo ha habido un simple cambio de una militancia por otra, en el que se heredan antiguas prácticas y esquemas de referencia. En estos casos, aunque el compromiso feminista obedece a un sentimiento arraigado, a una intuición sobre la necesidad de combatir colectivamente las desigualdades, no ha alcanzado todavía un desarrollo global y una eficiencia que le permita asumir y transformar la acción política.

El proceso de formación de conciencia es incompleto, y quizá estéril si no implica además la conciencia de "el otro" y de "los otros", expresados en los intentos de vivir conjuntamente lo privado y lo público de una manera diferente y de dar una dimensión política

ca o lo personal. En la reformulación de las concepciones ideológico-políticas aparecen los nuevos proyectos. Colocarse "frente a" y "con" el otro, no es una tarea fácil ni corta, y por lo tanto estos proyectos son aún imprecisos. Contienen más bien una enumeración de lo que ya no se quiere ser o hacer, más que una conceptualización de "que" o "quien" se aspira a ser. Las entrevistadas desean madurar las nuevas adquisiciones, socializarlas, confrontarlas con la realidad y darle expresión concreta a través de acciones en un eventual retorno.

No queremos generalizar ni pretender que todas las mujeres exiliadas han sufrido un cambio radical, sin embargo existe un proceso creciente de evolución cuya envergadura ha sido insuficientemente apreciada. La influencia de este proceso se expresa, por el momento, en los contenidos y formas de las nuevas organizaciones creadas: femeninas, autónomas, no jerárquicas, etc. Su desarrollo afectará necesariamente la organización de la familia, de la vida social y de las prácticas partidarias, y en consecuencia debiera acarrear una transformación de las concepciones ideológicas, de los proyectos políticos y de las relaciones humanas, aunque parezcamos estar lejos de ello.

Por todo esto, nos parece fundamental conocer la percepción que de estos fenómenos tienen los hombres exiliados. Y esto tanto a través de sus comportamientos privados - familiar, de pareja o de amistad - como en sus conductas políticas en tanto integrante y/o dirigente de organizaciones. No podemos suponer respuestas ni emitir juicios de valor, pero sí adelantar que del grado de la apertura, del democratismo, de "modernidad" o de competitividad expresado en las reacciones masculinas, dependerá el contenido y el nivel de los posibles conflictos. El desarrollo alcanzado en el proceso de evolución femenina ha sobrepasado una etapa simplemente germinal, dificultando con esto, las posibilidades de frenarlo.

Proceso que no se presenta, sin embargo; como una competencia o un desquite respecto a los varones, sino que espera una complementación. Lo fundamental, en todo caso de estas transformaciones es que no se limitan al nivel formal, sino que ~~son~~ tocan aspectos profundos de la personalidad. Podemos decir incluso, que en el nivel formal (modos de expresión, de presentación, etc) es a veces difícil captar los cambios. Es a nivel de las aspiraciones, de los sistemas de valores, de los proyectos y del contenido de los comportamientos donde aparecen las diferencias. Diferencias que, para no devenir conflicto abierto, exigirán un hombre también distinto, a fin de prefigurar nuevas formas sociales.

NOTAS

- (1) DEBRAY, Régis: "La neige brûle"
ED. Grasset; Paris 1977
- (2) Entre otros
ENGELS, Friedrich: "L'origine de la famille, de la propriété privée et de l'état".
Editions Sociales. Paris 1975
BEAUVOIR, Simone de: "Le Deuxième sexe",
Ed; Gallimard; Collection Idées. 1978
EISENSTEIN, Zillah: "Patriarcado capitalista y Feminismo socialista",
Siglo XXI editores. Mexico 1980
MITCHELL, Juliet: "La liberación de la mujer: la larga lucha"
Cuadernos ANAGRAMA. Barcelona, 1975
- (3) Consultar por ej.
ASTELARRA, Judith: "Feminismo y marxismo" en Revista ISIS
Boletín Internacional No5 Roma 1981
- (4) GONZALEZ C.Gerardo: "Desarrollo, Mujer y Fecundidad" en
CHILE: MUJER Y SOCIEDAD de Covarrubias y Franco
Ediciones Alfabeta Santiago, 1978
- (5) MATTELART, Michèle "La mujer chilena en una nueva sociedad"
y André: Ed. Del Pacifico; Santiago, 1969
- (6) SCHIEFELBEIN, Ernesto: "La mujer en la Ed. Primaria y Media" en
CHILE: MUJER Y SOCIEDAD de Paz Covarrubias y
Rolando Franco
ARAGONES, Maria: "La mujer y los estudios universitarios en Chile"
en CHILE: MUJER Y SOCIEDAD
- (7) GONZALES C.Gerardo: Artículo ya citado
- (8) Ver, entre otros:
MICHEL, Andrée: "Les femmes dans la société marchande"
P.U.F. Paris, 1978
DALLACOSTA, Maria-rosa, "Le pouvoir des femmes et la subversion sociale"
Ed. Adversaires, Genève 1973
JONES, Selma:
- (9) Foyers d'accueil: Residencias tipo hogar universitario o de trabajadores donde son recibidos familias completas de refugiados.
- (10) Unos de los pocos trabajos sobre modelos femeninos en Chile, desgraciadamente referido a una sola clase social es el de:
VERGARA, Ximena y: "La imagen de la mujer aristocrática en Chile hacia el 900"
BARROS, Luis aparecido en CHILE: MUJER Y SOCIEDAD

EXILIO

Juan Carlos Carrasco G.

El material que se presenta a continuación comprende dos momentos de nuestro trabajo que ,sobre el tema del Exilio,se desarrolló en uno de los seminarios organizados por ESIN-1 ,en el mes de agosto de 1981.

La primera parte de estematerial es un trabajo preparado por nosotros para ser distribuido entre los participantes al seminario antes que éste comenzara.El objetivo de dicho trabajo fué ahorrar tiempo,informando previamente a los seminaristas sobre las líneas principales del marco teórico con el que trabajaríamos en el curso de dicho seminario.

La segunda parte del material que presentamos a continuación resulta de la discusión de conceptos vertidos por nosotros y de las opiniones(muchas de las cuales fueron objeciones a nuestros planteos surgidas a lo largo de cuatro jornadas de trabajo del seminario.

I

Material introductorio para las discusiones a efectuarse sobre el tema Exilio en lo que respecta al análisis de sus aspectos psicológicos.

- 1.-La Psicología al intentar comprender e interpretar las conductas de los hombres y/o de los grupos humanos se vale de un marco conceptual que le permite sistematizar y relacionar los datos de la experiencia para extraer conclusiones.
- 2.-En Psicología(como también en otras diciplinas humanas o sociales) existen marcos teóricos y conceptuales que responden a distintas concepciones del hombre(y de sus relaciones con la sociedad)responden en el fondo a la primacía de diferentes ópticas ideológicas.
- 3.-Es esta la razón por la cual creemos que nuestra primeratarea ha de ser la de fijar las líneas principales del marco conceptual dentro del cual nosotros analizaremos algunos aspectos de la problemática del exilio.

II

- 4.-Consideramos que la precisión antes señalada no nos desvía del tratamiento del tema principal:
a.-porque entendemos que la tarea de un psicólogo en el exilio no ha de ser sólo la de investigar e inventariar datos,sino también interpretarlos y tornarlos comprensibles para su utilización en beneficio de los exilados.

- b.- porque para lograr lo anterior es necesario que los diferentes datos obtenidos de la experiencia concreta, sean analizados en el seno de un contexto conceptual claro y homogéneo a los efectos de obtener una coherencia interpretativa para todos los casos y para todos los datos.
- c.- porque dicha coherencia resulta de un previo trabajo de análisis de los implícitos ideológicos subyacentes en los criterios que conforman el marco teórico con el que se trabaja.

III

- 5.- Utilizaremos en nuestro trabajo una noción que consideramos central y al mismo tiempo globalizadora de una postura metodológica. Esta noción es la de Ser en Situación
- 6.- Esto significa que la persona es inseparable de la situación en la que vive.
- 7.- El concepto de Situación implica: lugar (espacio), momento (tiempo), hechos y acontecimientos.
Estos cuatro elementos que componen la Situación no son factores independientes sino que son variables correlacionadas entre sí y subordinadas al proceso Histórico que precede y determina la Situación.
- 8.- Percibiendo al hombre como Ser en Situación lo estamos al mismo tiempo concibiendo como sujeto y objeto de la Historia, producto y productor de la misma, receptor y transformador potencial de la Situación en la que vive. La Historia es un desarrollo longitudinal en el tiempo, la Situación es un corte transversal en el curso de dicho desarrollo.
La Situación es un momento, un instante, un punto preciso del trayecto longitudinal del proceso histórico en un lugar (espacio) determinado.
Este momento reproduce como una instantánea todos los acontecimientos, realizaciones y contradicciones de dicho proceso histórico y los proyecta y refleja sobre los individuos. Ser en Situación significa: el individuo como reflejo de la Situación en la que vive.
- 9.- La Situación es el Contexto dentro del cual vive cada persona los acontecimientos de la Vida Cotidiana.
La Situación es vivida por las personas y grupos como práctica social concreta, esto es: como Vida Cotidiana a través de las estructuras económicas y sociales que organizan la vida colectiva de todos los días, a través del "modelo" de sus instituciones, de su cultura, de los valores vigentes, de los modos de relación, de comunicación, etc, etc..

IV

- 10.- La vida cotidiana o Cotidianeidad es la experiencia de cada instante en contacto con el mundo que rodea a la persona.
los hechos de la vida cotidiana, hasta los más mínimos e insignificantes, vividos en el seno del grupo familiar desde el comienzo de la existencia, así como su continuación en las instituciones del Sistema de Educación Formal y de la sociedad total, van conformando y elaborando la personalidad

psicológica y la propia identidad.

- 11.- Para la mayor parte de las personas su existencia es la Vida Cotidiana, de lo cual no resulta necesariamente un análisis de la Situación, ni siquiera una conciencia de Situación.

V

Vamos a detenernos un poco para desarrollar y explicitar más extensamente este concepto de Cotidianeidad que constituye el eje sobre el cual va a girar nuestra tarea de interpretar algunos aspectos de la problemática del exilio.

- 12.- Para nosotros el concepto de Cotidianeidad es una noción que tiene dos cantos que sólo pueden ser separados o distinguidos con fines exclusivamente descriptivos o didácticos, pero que en los hechos son inseparables. Uno de estos cantos son los hechos, acontecimientos y sucesos concretos que el hombre vive en el curso de cada uno de los días de su existencia en el medio en el cual habita desde el comienzo de su vida.
El otro canto de la misma moneda es la traducción a nivel del individuo, internalizada, psicológica, de esos mismos hechos.
Pero, repetimos, estos dos planos o instancias son inseparables: lo Psicológico son los hechos mismos de la vida cotidiana; los hechos de la vida cotidiana dejarían de ser Vida Cotidiana sin la presencia de los individuos que los protagonizan.

- 13.- (●)

Esta Cotidianeidad consiste en la unidad inseparable del hombre y de la calle por la que camina todos los días, del café donde toma un trago, de las informaciones que recibe, de las relaciones que establece.
Esta Cotidianeidad es a su vez una percepción y vivencia permanente de la experiencia diaria, compartida con los otros, de un mundo común.
Esta Cotidianeidad supone para cada persona una continuidad de tiempo y espacio. Supone también la reiteración de contactos con las mismas personas, cosas y circunstancias que tienen para ella siempre el mismo significado. Supone finalmente un reconocimiento de sí mismo en cada circunstancia que se repite y una noción de la propia experiencia vital sin cortes ni rupturas.

- 14.- La Cotidianeidad constituye un modelo básico y global de existencia. Ella se traduce en términos psicológicos a través de fenómenos tales como:
- el carácter y la naturaleza de la imagen o representación que cada individuo tiene de sí mismo y del mundo en el cual vive.
- se nos traduce también por la manera como percibe las cosas y situaciones y por las relaciones que cree que existen entre dichas cosas y situaciones.

(●) Transcribimos con algunas variaciones fragmentos de un trabajo anterior: "Juntos lograremos amanecer".- Utrecht, marzo de 1980.

- se nos traduce, a su vez, por la manera de valorar y calificar esas cosas y situaciones y por las relaciones que él mismo establece con ellas.
- se nos traduce finalmente, por las cosas en las que cree, por sus fantasías, ideales y por el tipo de sentimientos y el estilo de vínculos que establece con los objetos concretos y con los otros hombres, así como también por la forma de compromiso que asume frente a situaciones y acontecimientos.

-VI-

15.- Hemos dicho anteriormente que la cotidianidad es un modelo básico de existencia que se da en cada persona.

Este modelo básico responde a los caracteres que la Situación impone a la vida cotidiana de las personas. En su perspectiva psicológica la Cotidianeidad es un plan, un " programa " de funcionamiento del aparato psicológico: amar u odiar, por ejemplo, no son Cotidianeidad, pero sí es Cotidianeidad como, cuando y qué se ama y se odia.

-VII-

16.- A este modelo básico de configuración del aparato psíquico, traducción psicológica de la vida cotidiana, elaborado en el curso de una relación dialéctica permanente entre el hombre y su contexto existencial, a lo largo de toda su vida, es a lo que, en el ejercicio de nuestro trabajo como psicólogos, entendemos también por Ideología.

17.- En consecuencia, los conceptos de Cotidianeidad e Ideología revisten para nosotros el mismo significado.

Lo Ideológico está inmerso y plasmado en la práctica con las cosas del mundo concreto que cada individuo debe realizar en el curso de su vida cotidiana. Pero lo Ideológico es, además y por ello, el plan o " programa " que regula y condiciona el funcionamiento individual y colectivo en sus aspectos psicológicos y sociales.

18.- Por todo esto entendemos artificioso separar lo psicológico de lo social.

Cada persona en su vida corriente y cotidiana efectúa la síntesis de lo individual con lo colectivo.

19.- Por lo expresado más arriba nos interesa también enfatizar ahora que lo Ideológico es un fenómeno central del funcionamiento psicológico. Por ello debe ser estudiado, como materia específica, en la formación de los psicólogos a título de componente integrante del aparato psíquico.

-VIII-

20.- En párrafos anteriores hemos expresado que para la mayoría de las personas su existencia es Cotidianeidad. Con esto hemos querido decir que la vida de del hombre común está condicionada por una Cotidianeidad fuertemente influida por las pautas impuestas por los grupos dominantes dentro del contexto social en el que transcurre su existencia. No han efectuado un análisis de

Situación y mucho menos del proceso histórico que determina dicha Situación.

En consecuencia, su práctica de vida cotidiana es una práctica que responde al plan o programa de dichos grupos dominantes y por ende su Cotidianeidad, entendida tanto en términos Ideológicos como Psicológicos, también responde a dicho plan o programa.

21.- Solamente un análisis de Situación en perspectiva histórica posibilita al hombre corriente " descubrir " las contradicciones existentes dentro de su Cotidianeidad (dentro de sí mismo) y con ello iniciar una verdadera existencia política y una reformulación de su práctica cotidiana, como así también de sus aspectos Psicológicos e Ideológicos.

22.- En el curso de nuestras intervenciones en el Seminario sobre Exilio haremos frecuentes referencias a los conceptos explicados en estos párrafos. Por ello entendemos útil que estas páginas sean leídas por los participantes antes de comenzar las sesiones del mismo.

En el curso de la primer jornada de trabajo efectuada en Rotterdam, el equipo de docentes propuso a los participantes que manifestaran cuales eran sus expectativas sobre el trabajo a realizar y qué temas podrían ser de mayor utilidad e interés.

Habiéndose procedido de esa manera, las respuestas y las discusiones efectuadas entre los propios participantes nos proporcionaron un interesante material que intentaremos sintetizar a continuación.

Una buena parte de los participantes expresaron su preocupación e interés sobre las dificultades y problemas que se registran a nivel de la vida de muchos compañeros en el exilio.

En este sentido hubo quienes propusieron analizar la problemática de niños y jóvenes, adultos y ancianos como tres sectores de población diferenciados por las distintas etapas de vida que cursan.

En esta proposición estaba implícita la noción de una problemática, también diferenciada por edades, en función de las diferentes circunstancias que las generaciones deben enfrentar y resolver ante la situación de exilio.

Consideramos que dentro del mismo orden de cosas deben ser consideradas diversas intervenciones efectuadas por jóvenes presentes en el seminario.

Dichas intervenciones se caracterizaron por la vehemencia con la que se expresó su rechazo a ser considerados como herederos de una identidad nacional que no se sienten obligados a asumir. Del mismo modo que para lo anterior algunos de ellos se expresaron respecto a los partidos de sus correspondientes países.

Otra tendencia, en lo que hace referencia a los intereses manifestados, fué expresada por un buen número de los participantes. Esta tendencia enfatizó la necesidad de visualizar la situación de exilio a través de una óptica diferen-

//te a la que ha predominado hasta el presente. Se propuso reformular la concepción del mismo y discutir sobre esta base la elaboración de un nuevo proyecto de vida ante el corte del mismo sufrido como consecuencia de los hechos políticos acaecidos en nuestros países.

Esta proposición llevaba implícita la idea, y el deseo, de no continuar insistiendo sobre " los problemas ", luego de largos años de exilio, y proceder en cambio a la apertura de horizontes que sean capaces de originar una nueva postura en los exilados.

Nosotros interpretamos, en esa ocasión, que ambas tendencias no eran contradictorias sino que reflejaban dos caras del mismo problema: por un lado, el reconocimiento de la existencia de dificultades en el desarrollo de la vida en el exilio y por el otro lado, la necesidad de superar estas dificultades mediante la elaboración de nuevos proyectos que den sentido y perspectiva de futuro a la vida de los exilados.

Entendemos que ambas tareas son necesarias y complementarias, pero que una no puede cumplirse exitosamente negando y excluyendo a la otra.

En nuestra opinión quedaría inconcluso un análisis y abordaje de las dificultades, personales y grupales, del presente si no se continuara con la elaboración de un proyecto que ubique al exilado en el futuro. Pero, a su vez, sería ilusorio y tal vez voluntarista suponer que podemos resolver nuestros problemas actuales mediante tan solo la elaboración de un nuevo proyecto de vida. Pensamos, además, que basar la interpretación de la problemática del exilio únicamente como la consecuencia de la interrupción de un proyecto de vida y de ello colegir que dicha problemática puede ser superada mediante una nueva concepción del mismo, es reducir el complejo fenómeno del exilio a uno de sus componentes y simplificar demasiado las cosas.

Ciertamente que en todo exilado encontraremos un curso de vida truncado, un proyecto de existencia que se vino abajo, pero el exilio es mucho más que eso. Cuando hablamos de problemática del exilio aludimos a una problemática que afecta a una colectividad que comparte un destino semejante. Esta colectividad, por el hecho de ser una colectividad (a pesar que con frecuencia no se reconoce como tal) genera, al funcionar dentro de nuevas condiciones de existencia, dinámicas propias de naturaleza psicosocial que van más allá de la dramática personal. Estas dinámicas determinan, en muchos aspectos, el carácter de la dramática personal imprimiéndole una modalidad colectiva que se perdería si consideráramos a uno sólo de los elementos que la constituyen.

Se trata entonces de una colectividad que ha dejado atrás no sólo el proyecto personal de vida de cada uno de sus integrantes sino que también todo un contexto que le era familiar: su país. En esta situación debe enfrentarse, en condiciones desventajosas, a nuevas circunstancias y acontecimientos en un medio extraño que agrega cosas y modela, o por lo menos intenta modelar, la conducta de dicha colectividad.

Tomando en consideración lo dicho anteriormente nosotros hemos preferido definir el exilio como el quiebre compulsivo de la Cotidianeidad. De este modo intentamos abarcar el fenómeno en su forma más global.

El exilio es quiebre porque interrumpe bruscamente el curso de vida una vez que la represión se ha desatado y es compulsivo porque las personas se ven obligadas por las circunstancias, en contra de su voluntad, a salir de su medio e instalarse en el extranjero.

Es además, un quiebre de la Cotidianeidad o sea, una interrupción de la vida cotidiana en el doble aspecto de contacto con una realidad circundante que le era familiar por un lado y inserción en una nueva realidad por el otro. Es también y sobre todo, un corte, una ruptura en la continuidad de la vida psicológica.

En concreto se trata de un cambio repentino del escenario en el que transcurría la vida.

Lo que ha sido posible observar hasta el presente es que los exilados, en su mayoría, quedan " pegados " a la cotidianeidad de sus países de origen (es decir, a su propia Cotidianeidad) y se ubican en la nueva cotidianeidad del país de acogida sin aceptar que esta nueva realidad se rige por reglas de juego que son diferentes a las que ellos conocen.

Dicho esto de otra manera: se observa un desfazamiento entre la realidad objetiva que rodea a las personas en sus nuevas circunstancias de vida y lo subjetivo que queda ligado a las instancias anteriores de existencia.

Este desfazamiento entre individuo y realidad es, para nosotros, el eje en torno al cual gira la mayor parte de la fenomenología del exilio incluso en muchos de sus aspectos de proyección hacia lo político.

Lo dicho fué observado con claridad en los grupos o " contingentes " de exilados latinoamericanos que llegaron a Holanda en los años precedentes.

Todos ellos se caracterizaron en la primera época de su estadía en el país de acogida, por presentar un despligue de actividad grupal sumamente pronunciada. Cada grupo intentó organizarse y elaboró su propio programa de acción a despecho de los grupos que los habían precedido y también de las organizaciones de exilados que ya existían y funcionaban en el país antes de su llegada. Fueron notorias las manifestaciones de autosuficiencia y negación de la nueva realidad y esto los condujo a elaborar planes y acciones que rápidamente se frustraron ante dicha realidad porque ella exigía, para la acción, un conocimiento de la misma que los exilados no poseían.

En esto puede verse con facilidad el importante desfazamiento entre lo subjetivo y la realidad, es decir, entre la cotidianeidad de origen y la nueva cotidianeidad que estaban obligados a asumir.

La cotidianeidad de los hechos, circunstancias y acontecimientos concretos del nuevo contexto no franquearon, a nivel de cada persona, la barrera impuesta

por la cotidianeidad de origen.

Las personas, en tales circunstancias, se encontraron impedidas de efectuar la síntesis, en su existencia concreta y cotidiana, entre lo individual y lo contextual. Esto es fácil de comprender en la medida que dicha síntesis exige una reformulación de la cotidianeidad de origen, al interior de cada persona, lo cual no es nada simple puesto que ello significa, a su vez, una reestructuración psicológica de la misma.

Luego del primer período de acentuada actividad y de frustraciones correlativas, los grupos comenzaron a manifestar una acentuada agresividad dirigida tanto hacia el interior del grupo como hacia el exterior.

Hacia el exterior se caracterizó por una fuerte crítica hacia la sociedad holandesa y hacia Holanda en general. Hacia el interior sus manifestaciones tuvieron como resultado la desintegración del grupo como totalidad y la formación de pequeños grupos como consecuencia de luchas internas.

Los dos períodos que hemos descrito anteriormente fueron observados durante la primera etapa de su estadía en Holanda. Esta primera etapa corresponde a todo el lapso de su permanencia en "los refugios" o centros de acogida. Este lapso tuvo una extensión en el tiempo variable para los diferentes grupos, pero nunca menor de un año o año y medio. Durante este período los exilados vivieron en un hotel o una gran casa en régimen de comunidad forzada.

A partir de esta primera etapa los exilados pasaron a ocupar residencias particulares las cuales se encuentran distribuidas en más de ochenta municipalidades diferentes de todo el país.

Parece obvio decir que en el curso de esta segunda etapa el refugiado debió enfrentar (las más de las veces solo) la nueva realidad con todo el peso de la misma.

Nosotros pensamos que la depresión ha sido la mala compañera del exilado en todas sus etapas de exilio. Durante la primera etapa, ya mencionada, la depresión se enmascara con una hiperactividad ansiosa fuertemente incentivada por la presencia del grupo. Esta hiperactividad ansiosa actúa como mecanismo de negación de la situación real y permite compensar los componentes depresivos subyacentes. En cambio, en el curso de la segunda etapa (cuando el exilado ya está instalado en su residencia particular) la depresión se muestra como tal en la mayor parte de los exilados.

Estos estados depresivos han revestido una intensidad y característica variable según los casos. La manera como esta depresión se manifiesta depende de cada individuo, del mismo modo que también depende de cada caso la forma de manejar e intentar resolver dicho estado. No obstante, es posible describir grandes líneas en torno a las cuales se inscriben los casos particulares.

Como hemos dicho, la depresión se torna claramente visible en circunstancias en las que el exilado se ve confrontado en forma masiva con la realidad concreta del país de acogida. Es decir, en el momento en el cual ya no cuenta, de manera más o menos permanente, con un grupo que comparte con él la misma cotidianeidad de origen y dentro del cual, poder reproducir un modelo de vida y actuación que le es familiar.

En la nueva situación se ve obligado a enfrentar y a "meterse" en una realidad concreta que constituye y configura sin ninguna duda una nueva cotidianeidad ineludible.

En tales circunstancias hemos comprobado que la respuesta de un importante número de exilados latinoamericanos fué la de no poder asumir, tampoco en este caso, la nueva cotidianeidad de los hechos y situaciones concretas del mundo que hoy los rodea y constituye su ámbito de existencia.

Vivir la experiencia total de la actual existencia cotidiana fuerza, obviamente, al exilado a reestructurar su identidad. Esto es así en la medida en que asumir la nueva existencia cotidiana significa reelaborar, en lo interno, la cotidianeidad de origen en su perspectiva psicológica.

Sobre este punto surgieron dificultades y desacuerdos con nuestro planteo en uno de los plenarios del seminario. Varios participantes nos preguntaron si para nosotros Cotidianeidad e Identidad era lo mismo y nuestra respuesta fué que sí. Los que formularon esta pregunta no estuvieron de acuerdo con nuestra respuesta. Como no hubo tiempo para aclaraciones en aquella ocasión lo haremos en este momento por considerar que vale la pena hacerlo aunque ello signifique desviarnos, por unos instantes, del tema que hace referencia a la problemática del exilio.

Cotidianeidad, Identidad e Ideología.

Somos conscientes de las dificultades que nuestro planteo ofrece para ser aceptado.

Tal vez para complicar aún más las cosas diremos que para nosotros Cotidianeidad, Identidad e Ideología son la misma cosa cuando nos referimos al ámbito de la persona.

Ya hemos expresado, en los párrafos destinados a presentar el marco teórico con el cual ibamos a trabajar (VII-16), que Cotidianeidad e Ideología, a nivel de la persona, eran la misma cosa y fundamentamos por qué lo considerábamos de este modo. También en (IV-10) quedó tácitamente sugerido que Cotidianeidad e Identidad pueden ser consideradas como la misma cosa. Con esto queremos expresar que hay coherencia entre nuestros planteos y el marco teórico que nos hemos fijado para trabajar.

Naturalmente que el ser coherente con nuestros planteos no es razón suficiente para que los otros estén de acuerdo con ellos.

Comprendemos las dificultades que existen para aceptar nuestro criterio y

creemos que dichas dificultades se enmarcan principalmente en el hecho que estamos intentando reformular el significado de ciertos términos acuñados por la tradición filosófica, política y sociológica, a la par que psicológica, particularmente términos tan polémicos como lo son Ideología e Identidad.

Es por esta precisa razón que hemos sentido la necesidad de reformularlos, para con ello salir de la ambigüedad de significaciones con que habitualmente son utilizados y lograr mayor claridad y simplicidad en los análisis. El uso del mismo término por diferentes disciplinas provoca inevitablemente una mezcla de significaciones que hacen de su uso una fuente de malos entendidos que introducen contradicciones en las conclusiones a las que se llega. Este es el motivo por el cual hemos preferido, en nuestra práctica, elaborar la significación de los términos Ideología e Identidad con nociones que partieran del propio ámbito de la psicología, en lugar de tomar dichos términos con significados de procedencia externa a la misma. Con ello perseguimos el objetivo de proporcionar a la psicología nuevos instrumentos conceptuales de cuño propio que le posibiliten el abordaje y la interpretación de situaciones humanas que, como situaciones, salen de la órbita de la problemática y de los enfoques más o menos tradicionales y corrientes de la misma. Una situación de este tipo es justamente la situación de exilio.

Con la noción de Identidad nos encontramos además con otro problema. Este problema no se plantea únicamente con el concepto de Identidad sino también con otras nociones que aún actualmente usamos dentro de los marcos teóricos de la psicología.

Con lo dicho queremos referirnos a la utilización de conceptos emanados de la psicología individual y que, según los casos, están muy ligados a concepciones de la psicología tradicional comprometidas con el "establishment". En caso de no mediar una reformulación, clara y precisa, del significado contenido en dichos términos, entraríamos en graves contradicciones a la hora de ser utilizados dentro de un marco de psicología problematizada y reformulada a partir de una óptica crítica desde el ángulo ideológico y político.

Creemos sinceramente que este es el caso de la noción de Identidad. Ella procede de la psicología individual y habitualmente es utilizada en dicha dirección. Cuando nosotros afirmamos que Identidad y Cotidianeidad apuntan al mismo significado es porque creemos que la Identidad no es un fenómeno individual sino colectivo. La propia referencia al yo que la noción de Identidad puede contener, se elabora en función de los otros y de acuerdo a una afinada gama de factores que se generan y actúan en la dinámica y estructura del grupo al cual pertenecemos y en el seno del cual se ha desarrollado

nuestra existencia cotidiana.

Somos y nos sentimos siendo de una manera determinada en tanto estamos dentro de dicho grupo y del espacio en que este grupo funciona. Dejamos de serlo en la medida que cambiamos de marco existencial. Este marco de existencia es al que llamamos Cotidianeidad. De él surge, a través del proceso de toda la vida, nuestra Cotidianeidad en su perspectiva psicológica o Identidad. Un cambio de marco existencial presiona a cambiar la Identidad. Consideramos fuera de lugar seguir profundizando en este momento lo anteriormente expuesto. Valla ello únicamente para hacernos entender el por qué hemos afirmado que Identidad y Cotidianeidad tienen para nosotros el mismo significado.

Disociación y Depresión Reactiva.

Como hemos dicho en párrafos anteriores el exilio provoca un desfazamiento entre la imagen percibida de la realidad y la realidad misma, o sea, entre lo subjetivo y la realidad que rodea al exilado en su país de acogida. Ante esta situación los exilados han presentado, en su mayoría, una reacción paradójica. Dicha reacción se caracteriza por provocar una disociación de la persona.

El exilado vive en dos mundos al mismo tiempo (en dos pistas como hemos dicho en otro trabajo @). Uno es el mundo de su cotidianeidad de origen, el cual queda como enquistado dentro de la persona (Cotidianeidad enquistada) y el otro es el mundo de su nueva Cotidianeidad.

Esta disociación (que por otra parte funciona como mecanismo de defensa ante una situación que si es tomada masivamente podría generar estados catastróficos de carácter psicótico) condiciona, precisamente por su carácter disociativo, dos estados que funcionan superpuestos a nivel de cada persona:

a.- Depresión Reactiva

b.- Repetición estereotipada de conductas.

a.- Depresión Reactiva

El exilado, como se ha dicho, debe desarrollar su existencia en el seno de una nueva Cotidianeidad. Esta le ofrece al exilado dos ámbitos diferentes de vida ante los cuales él debe resolver la problemática que dichos dos ámbitos le presentan. Uno de estos ámbitos es el nuevo mundo que rodea al exilado y que es propio del país de acogida. El otro ámbito es el de su propia familia. Consideramos necesario establecer esta diferenciación de ámbitos porque la naturaleza de los problemas que el exilado debe resolver en cada uno de ellos son originados por mecanismos diferentes en uno u otro caso.

a-1.- El exilado y el mundo de su país de acogida.

La actitud generalizada entre los exilados respecto al mundo de su país de

@.- "Juntos lograremos amanecer" Utrecht, marzo de 1980.

acogida es la rechazo acompañada de vivencias y conductas depresivas y de angustia. Si bien no es aceptada como cotidianeidad propia, la conciencia respecto a dicha realidad, en el sentido de lo ineludible ^{de la} presencia, es muy clara, del mismo modo que la necesidad ^{de} asumirla para sobrevivir. Pero al mismo tiempo se experimenta una sensación de cosa inabarcable, extraña y no deseada. Frente a este conflicto (necesidad de asumir la nueva realidad y el deseo de no hacerlo) la reacción más frecuente es la depresión: apatía, irritabilidad, conductas agresivas y/o despectivas, vivencias de mundo deteriorado y por momentos amenazante, escepticismo, tristeza, etc., etc.

a-2.- El exilado y su familia

La mayoría de los exilados han llegado a Holanda acompañados por su familia o se ha producido aquí la reunificación de la misma.

La vida cotidiana en la familia también se transforma en el exilio y frecuentemente de manera muy radical y profunda.

La vida familiar del exilado merecería, sin duda, ser tratada en un capítulo aparte. Solamente podemos entregar aquí una apretada síntesis.

En términos generales lo que se ha observado es un cambio en la estructura de dicho grupo, y como consecuencia en su funcionamiento, determinada por una acentuada modificación de los roles tradicionales. Por diferentes motivos los roles de las figuras materna y paterna han cambiado, tanto en la relación de pareja como en la relación con los hijos. Esto ha introducido en la cotidianeidad familiar un factor de cambio muy importante para el exilado y creado una nueva situación de conflicto equivalente a la anteriormente descrita o tal vez más perturbadora, pues incide sobre modelos valóricos más arraigados y percibidos con más fuerza por las personas. Ello determina una verdadera destrucción de la Cotidianeidad de origen en este ámbito particular.

Los cambios en la Cotidianeidad de los dos ámbitos que venimos de mencionar (realidad del país de acogida y grupo familiar) están obviamente correlacionados pero tienen una significación diferente. En tanto que la realidad del país de acogida le presenta al exilado una Cotidianeidad diferente pero estructurada los cambios a nivel familiar destructuran su Cotidianeidad de origen. Frente a la primera, el exilado puede reaccionar rechazándola apelando al simple mecanismo de priorizar su Cotidianeidad de origen (Cotidianeidad enquistada) y bloquear con ello toda invasión de la nueva Cotidianeidad refugiándose en la primera. Este mecanismo no es suficiente cuando se trata del conflicto a nivel familiar pues la destrucción de la vida cotidiana en el interior de dicho grupo significa una ruptura muy drástica y profunda de los esquemas estructurales a nivel de Cotidianeidad psicológica. Esto último lo coloca ante una situación de cambio inminente de Identidad, es decir, de quiebre y pérdida de la Identidad anterior (quiebre y pérdida de la Cotidianeidad de origen).

Las reacciones de los exilados frente a esta situación han sido diferentes según los casos. En este sentido se ha podido observar desde la disolución del

grupo familiar hasta una convivencia fuertemente problematizada con severas repercusiones en los niños y jóvenes y toda una compleja gama de matices con consecuencias relativamente serias en la vida psicológica de las personas.

Estas reacciones, en muchos casos, han sido la consecuencia de una resistencia pertinaz del exilado a cambiar su identidad de origen y aceptar con ello, en forma real, los nuevos roles impuestos por la situación generada en su grupo familiar funcionando en el país de acogida.

A pesar de la resistencia a cambiar de identidad en función de asumir nuevos roles, de todos modos se produce un cambio forzoso de situación y con ello un cambio en la Cotidianeidad familiar que tiene como consecuencia un questionamiento y problematización de la identidad anterior acompañada de sentimientos muy penosos de destrucción personal, fuerte inseguridad y agresividad. El exilado en el seno de su familia ya no es ni se siente a sí mismo de la misma manera que antes de su salida al exilio.

Ciertamente hay un número de exilados que han podido elaborar estas situaciones y con ello obviado la existencia de las consecuencias mencionadas, pero este no es el caso de la mayoría franca de los latinoamericanos en el país de acogida.

b.- Repetición estereotipada de conductas.

Superpuesta a los estados que venimos de describir se observa una conducta que suele ser muy frecuente entre los exilados latinoamericanos.

Esta conducta se caracteriza por la tendencia a refugiarse en la Cotidianeidad de origen (Cotidianeidad enquistada) que los aísla, (construyéndose de este modo un muro invisible y a veces muy bien disimulado) de la realidad que los rodea en el país de acogida.

Se trata también en este caso de una conducta de defensa que se propone conservar su Cotidianeidad de origen (Identidad personal y grupal) pero sobre todo "re-vivir", a través de ella, los datos y acontecimientos cotidianos de su lejano país. Con esto queremos decir que no se trata de una conducta típicamente autista, que conduce al individuo a encerrarse en su mundo interior, viviendo exclusivamente en la fantasía dichos datos y acontecimientos, sino de una actuación personal y grupal que reproduce en el país de acogida la experiencia cotidiana vivida en su país de origen.

Claras manifestaciones de esto son la manera como los exilados tienden a organizar su vida familiar, sus actuaciones políticas, el no aprendizaje, o aprendizaje muy precario, del idioma del país de acogida, el rechazo de los hábitos cotidianos vigentes en éste, las formas de conducirse y las relaciones interpersonales de amistad que se establecen.

Es de toda evidencia que la actuación en la Cotidianeidad enquistada no es una actuación en la Cotidianeidad de la realidad que los rodea en el país de aco-

// gida. En consecuencia ésta no es "conocida" ni asumida por los individuos ni los grupos de exilados y por lo tanto no puede ser sentida como realidad propia.

El exilado no se siente "viviendo" en esta realidad ya que su actuación es "re-vivir" su cotidianidad de origen. Por eso es que transita por las calles y los diferentes espacios de su ciudad huésped con un sentimiento de extrañeza tal como si la estuviera percibiendo a través del cristal de una ventana o en una pantalla cinematográfica. Es un escenario que no le pertenece ni se siente perteneciendo a él.

Por eso tampoco sus tiempos se corresponden con los tiempos de esta nueva realidad. Los hechos y acontecimientos de ella no coinciden con sus hechos y acontecimientos. Se trata de dos cronologías diferentes. El exilado, en su mayoría, vive el tiempo y el espacio de su Cotidianidad enquistada.

Esta enajenación espacio-temporal respecto al país de acogida y su inserción en las dimensiones espacio-temporales de su Cotidianidad enquistada, confieren a su conducta cotidiana un carácter estereotipado y repetitivo. Se puede decir que la dimensión espacio-temporal de la Cotidianidad enquistada es es tática. Esto significa que la Cotidianidad enquistada reproduce los caracteres de espacio-tiempo vividos por el sujeto y los grupos en épocas pasadas en sus países de origen.

La Cotidianidad enquistada no conoce los cambios y desarrollos que se han producido, a través de los años, en la dimensión espacio-temporal de los países de procedencia. En consecuencia el exilado es un doble enajenado en el tiempo y el espacio (enajenación espacio-temporal respecto al país de acogida y también respecto al lugar de procedencia).

De lo anterior se derivan dos caracteres bien conocidos de la conducta de los exilados:

- a.- Su tendencia a repetir los mismos hechos, situaciones y actuaciones tal como ellos eran y se producían en el tiempo y espacio que dejaron atrás.
- b.- Su tendencia a idealizar dicho tiempo y espacio como consecuencia de la interrupción del contacto con la realidad concreta que les dió origen. Esta interrupción del contacto con la mencionada realidad priva a la Cotidianidad de su factor esencial de formación, esto es: el ejercicio de la vida cotidiana, transformándola de hecho en Cotidianidad enquistada.

La falta de contacto personal con la realidad concreta del lugar de procedencia, dinámica, rica en hechos y acontecimientos, reduce el ámbito de la Cotidianidad enquistada y le impide toda posibilidad de transformación y recreación. Dicho esto de otra manera: el ámbito de la Cotidianidad enquistada es un ámbito de irrealidad no porque sus contenidos no hayan procedido de una realidad

sino porque carecen de la confrontación necesaria con la realidad concreta actual y por lo tanto su tiempo y espacio son sólo categorías conceptuales (ideales) más allá de toda dialéctica.

Todo ello pues, como si el tiempo y el espacio se hubieran detenido, tal como sucede con la memoria de los viejos: en las conversaciones se repiten los mismos temas prolijamente detallados; en el comportamiento se repiten modelos anteriores de conducta; los viejos hábitos y costumbres son actuados con rigidez y todo tiempo pasado es recordado nostálgicamente.

En resumen, el exilado transcurre su vida por dos sendas que le resultan muy difícil de sintetizar: la senda de la realidad concreta del país de acogida, la cual con su carácter de realidad ineludible, le configura el campo de su vida cotidiana actual por un lado y por el otro, la senda de su interioridad ligada a la vida cotidiana de su país de origen hasta el momento de su salida al exilio. Estas dos sendas son transitadas simultáneamente por el exilado, configurándose por ello el fenómeno de disociación antes mencionado, es decir, el desfazamiento entre la existencia subjetiva y la existencia en la realidad objetiva que lo rodea.

Este fenómeno de disociación que venimos de estudiar de una manera extremadamente suscita condiciona en el exilado una actitud y un estilo de vida que dificulta mucho su integración a la vida activa en la sociedad de acogida. Sólo logra una integración insuficiente luego de esfuerzos que le insumen un caudal de energía desproporcionado a sus logros.

La idea de retorno

Creemos que la idea del Retorno en el exilado es uno de los datos más importantes para ser analizados en la actualidad del exilio latinoamericano, pues ella es intrínseca al concepto mismo de exilado político.

El exilado político, obviamente, no ha abandonado su país de origen por propia voluntad. Su partida ha significado un desgarrador desprendimiento de todo lo que es suyo y de todo lo que más ama. El exilado conlleva un fuerte sentimiento de despojo y de usurpación de su derecho a vivir en la patria y a participar en la construcción del futuro de la misma. El exilado es además un calumniado y un acusado sin derecho a la réplica. Cómo es posible entonces que no exista en él un fuerte y permanente sentimiento ligado a la idea del retorno?.

La existencia de la idea de retorno presente en todo exilado político ha sido utilizada por muchos observadores como el chivo expiatorio responsable de la no integración de este a la sociedad de acogida. Nosotros pensamos que esta manera de ver las cosas es casi un reproche al legítimo derecho de volver, poniendo el énfasis del problema en la cresta de la ola de una manera harto peyorativa. Todo exilado ha tenido la idea de volver desde el momento mismo

que partió de su patria y ello ha condicionado todo su andar por el mundo del exilio y sin duda está en la base del proceso psicológico que hemos intentado analizar en el curso de estas páginas. Este análisis (sin duda incompleto) que hemos efectuado de dicho proceso pretende únicamente mostrar los mecanismos que se han puesto en juego en el exilado ante su inevitable y compulsiva permanencia fuera del país, pero no sus causas ni orígenes. A éstas es necesario buscarlas en la violencia represiva, que forzó a las personas a salir de sus países y como contrapartida, en su legítima determinación a volver (considerando el tiempo del exilio como un período transitorio de sus vidas) y en la confrontación de esta situación con las exigencias de la sociedad de acogida que las urge asumir una nueva Cotidianeidad generando con ello una fuerte contradicción entre dichas exigencias y la idea del retorno. Ver las cosas de otra manera y pretender del exilado político una conducta diferente es desnaturalizar la esencia misma de la condición de exilado político y en consecuencia negar dicha condición.

El análisis de la idea de retorno permite también comprender un fenómeno observado entre los exilados y al cual hemos hecho referencia anteriormente: la negación, también, de la condición de exilado por parte del mismo exilado. Esta negación reviste diferentes formas de expresión y en la mayoría de los casos poco o nada conscientes, siendo particularmente notoria en las primeras épocas del exilio. Pero ha sucedido que el tiempo de permanencia en el exilio se ha prolongado más allá de las posibilidades de mantener dicha capacidad de negación dando paso, entonces, al desarrollo del proceso que se manifiesta por los mecanismos y conductas sintomáticas que hemos analizado en páginas anteriores.

La idea de retorno es un componente propio de todo el proceso psicológico del exilado estando en la base del mismo, no en relación de causa a efecto, sino como factor que tipifica la situación de exilado por el hecho mismo de ser exilado y determina el marco referencial dentro del cual transcurre la vida cotidiana de éste.

Consideramos que un caso aparte de este fenómeno lo constituye un grupo no muy numeroso de latinoamericanos, quienes procedentes de las cárceles de las dictaduras (en las cuales han permanecido durante largos años), no aceptan su condición de exilados y se consideran a sí mismos como ex prisioneros, responsables y obligados militantemente a velar por la suerte de sus compañeros que aún permanecen en las prisiones estando decididos a retomar la militancia combativa en contra de los regímenes vigentes en sus países. La decisión de no asumir la condición de exilados es claramente consciente en ellos, del mismo modo que su decisión de no integrarse al mundo del exilio ni de participar en las diferentes organizaciones de exilados, que como tales, funcionan en el exterior.

Estos latinoamericanos no pisan el suelo del exilio sino que atraviesan por él montados en el tren de sus proyectos de lucha, de organización y de convicciones ideológicas y que, habiendo partido de la prisión, tiene un destino concreto: su país de origen como escenario de nuevos combates.

Los niños y los jóvenes

La situación de los niños y jóvenes, cuya inmensa mayoría son hijos de los exilados, es otro capítulo que merece un trabajo aparte especialmente dedicado a ellos. Sólo diremos aquí unas pocas palabras para que este trabajo no quede sustancialmente incompleto al carecer de una referencia a ellos. Algunas investigaciones realizadas en la colectividad de niños latinoamericanos en Holanda (*) han puesto de manifiesto la existencia, en una cantidad apreciable de ellos, de situaciones que deben ser tenidas muy en cuenta.

Los más pequeños (preescolares) han revelado un alto porcentaje de regresiones (24%) y los mayores, también con problemáticas a nivel emocional, se caracterizan por presentar la existencia de una coartación afectiva que les dificulta un desarrollo armónico de su personalidad y una utilización plena de sus potencialidades para la acción.

Los jóvenes (adolescentes y púberes) se han visto enfrentados a resolver situaciones difíciles para el desarrollo de sus vidas en el medio holandés. Estas dificultades han girado particularmente en torno a su actividad en el mercado laboral o como estudiantes y en sus relaciones familiares.

Un número considerable de ellos no se sienten ligados a sus países de origen ni a los valores culturales de su grupo familiar. Tampoco se sienten atraídos por la actividad política, revelándose en muchos casos en contra de ella manifestando severas críticas a la actividad política de los adultos. Las investigaciones efectuadas muestran una elevada preocupación de los padres respecto a como conducir la educación y orientación de sus hijos, poniendo de manifiesto al mismo tiempo la existencia de conflictos en las relaciones con ellos.

Es evidente que ni en los niños ni en los jóvenes se hace posible hablar de una situación enmarcada por la idea del retorno y mucho menos de una Cotidianeidad enquistada. Su Cotidianeidad es la que se deriva de la vida cotidiana en los países de acogida. Esto constituye una diferencia fundamental con la situación de sus padres y adultos exilados y por lo tanto se presenta como un punto de fuerte contradicción con los mismos.

En la situación del grupo familiar (como se vió anteriormente) se destaca una alteración de los roles tradicionales, una situación desventajosa de los padres (por sus sentimientos de inseguridad derivados del exilio, sus frustraciones, depresión, pérdida de autoridad y eficacia en su gestión so-

//cial, etc.,etc.) y existencias de conflictos internos, contribuyen a enrarecer aún más el clima de las relaciones entre padres e hijos.

Como es sabido, la Familia y la Institución Educacional y/o Laboral son los centros básicos de mediación entre el niño y la sociedad en el seno de nuestras culturas. Por intermedio de dichas instituciones se produce el proceso de socialización e integración al medio. En situaciones corrientes ambas instituciones transmiten los mismos principios, valores y normas así como también la misma visión del mundo. Esto no es lo que sucede habitualmente en el caso de los exilados y sus hijos. La familia no es, ni puede serlo (y en muchos casos no quiere serlo) un eficaz mediador entre el niño y la sociedad huésped.

Dentro de la familia está vigente una Cotidianeidad que, como ya hemos expresado, no es la misma de las instituciones oficiales de educación o medios laborales.

En consecuencia la Cotidianeidad de los niños y jóvenes se elabora en función de la segunda pues la primera por su caracter de enquistada, a nivel de sus padres, no es la que sienten como propia. Este conflicto entre las dos cotidianidades de las dos instituciones básicas es internalizado por los niños y jóvenes y se traduce en un conflicto al interior de la persona, la cual se siente tiroteada entre dos fuerzas.

La traducción de dicho conflicto, en la conducta de los jóvenes y niños, tiene generalmente dos caras: por un lado se expresa a través de una severa problemática de relación con sus padres y con las instituciones de los adultos exilados y con todo lo que ellos y ellas representan y significan. Por el otro lado se manifiesta a través de vivencias de fuerte inseguridad, frustraciones y desorientación muy angustiantes y por una disminución de su rendimiento y eficacia en la inserción dentro del medio al cual se sienten inclinados a pertenecer. Es menester entender que la problemática expresada por los jóvenes no es sólo un conflicto generacional (en todo caso agravada por él) sino que básicamente se trata de un conflicto más profundo que tiene relación con la elaboración por parte de los niños y jóvenes de una Cotidianeidad que es diferente a la de sus padres y demás adultos exilados y que justamente se trata de la Cotidianeidad que estos rechazan: los niños y jóvenes expresan que sus padres critican todo, a sus amigos holandeses, a las costumbres del país, a sus gustos y preferencias, etc.

Creemos sinceramente que esto es esencial que se comprenda, pues el rechazo de la Cotidianeidad del país de acogida por parte de los adultos exilados es sentido por los niños y jóvenes como un rechazo a sus propias personas. La gravedad de esta situación creemos que debe ser particularmente visualizada y atendida y que está demás enfatizar la importancia que ella en sí misma reviste. Esto es, en gran parte, la causa del sentimiento que muchos padres experimentan en el sentido " que los hijos se les escapan de las manos ".

En resumen

En el curso de estas páginas fué nuestra intención mostrar de manera sucinta algunos de los problemas que se registran en el exilio latinoamericano en Holanda.

Tenemos muy claro que no es posible hablar de una problemática del exilio. Las observaciones efectuadas en un país de acogida no pueden ser generalizadas a la totalidad de los países en los cuales transcurre el exilio latinoamericano. Cada país, con sus caracteres culturales propios, sus diferentes idiomas, con condiciones sociopolíticas y económicas también distintas, imprimen rasgos particulares al exilio que se desarrolla dentro de ellos.

Creemos que sólo al final del camino, cuando sea posible reunir todos los aportes de los colegas y analizarlos con la tranquilidad y objetividad necesarias, propias de todo trabajo científico, será factible tener una idea global y acabada de lo acontecido en estos años de dramática diáspora.

Por el momento debemos limitarnos a operar con los datos que tenemos y de acuerdo con ello creemos que el abordaje de la problemática mencionada debe hacerse en forma colectiva.

Como hemos expresado con anterioridad, la problemática del exilio es la problemática de una colectividad. Los diferentes mecanismos analizados, que inciden sobre las personas, son mecanismos que responden a una problemática colectiva por el hecho de ser un grupo que comparte un destino común dentro de condiciones semejantes y que debe enfrentar las mismas situaciones. Dicho grupo necesita encontrar soluciones que encaren los problemas que se generan para todos y que se encuentran en el origen y naturaleza del grupo mismo. Los mecanismos que se generan en el exilado no resultan únicamente del hecho aislado de encontrarse fuera de su país, sino fundamentalmente del por qué y el como está fuera del país. Estos fenómenos no se registran en cualquier persona que está en el exterior sino que son propios del exilado. Este, aunque parezca redundante, es un exilado político, pertenece a una colectividad diaspORIZADA pero que está ligada a su país de origen por hechos y acontecimientos muy concretos y actuales de los cuales él no es ajeno, respecto a los cuales ha tenido y tiene mucho que ver y en función de los cuales él debe permanecer en el exterior. En consecuencia, la existencia en el exilado de una Cotidianeidad enquistada que lo enajena del tiempo y del espacio de su país y que es la fuente de tantos de sus problemas, debe ser transformada en una Cotidianeidad viva que sea recreada permanentemente sobre bases reales surgida de los acontecimientos actuales y verdaderos que se producen en su país y que, a través de ello pueda sentirse actuando, participando y aportando.

Esto sólo puede lograrse a través de un esfuerzo colectivo, organizado, y de un minucioso conocimiento de lo que ocurre en el país de procedencia. Valla esto sólo como un ejemplo de lo que queremos decir cuando expresamos que las solu-

//ciones deben ser colectivas.

No queremos desmerecer para nada con estas reflexiones, el trabajo esforzado de colegas y educadores que trabajan a lo largo y a lo ancho del exilio en la asistencia directa del exilado, sólo es nuestra intención apuntar también a soluciones más globales que creemos necesario emprender.

Finalmente, es también nuestro deseo expresar que no creemos que nadie aún tenga la última palabra sobre el asunto que nos ocupa. Cada trabajo, como el presente, que surge en el exilio es el comienzo de una discusión y de un diálogo. Esta es nuestra intención y nuestro deseo.
